

Una Reflexión sobre ser Voluntario

Experiencia vivida por Claudio Potthoff Cárdenas

¿Voluntario? ... que nace de la propia voluntad ... concepto que en los tiempos actuales *pareciera* no ser fácil de pronunciar pues vivimos en un mundo donde pareciera que prima el individualismo y materialismo consumista ... *pareciera*.

No recuerdo bien cómo fue que llegué a ese sitio Web, el de Fundación PROHumana, si navegando por la Web o si ellos enviaron información a mi correo electrónico. Da lo mismo pues, finalmente, entre contactos van y contactos vienen, se estableció una relación colaborativa de trabajo. Curiosamente todo esta comunicación previa se hizo por medio de un sencillo computador y la supercarretera de la información que es Internet. Digo *curiosamente* porque sólo sabía que mi contraparte tenía un nombre y éste indicaba que era una mujer. Esta manera de dialogar me daba la sensación de ser un contrasentido al sustantivo que acompaña a la Fundación: PROHumana y a lo que ellos invitaban, a un trabajo **voluntario** a instituciones que requieren de ayuda solidaria respecto de conocimientos técnicos y profesionales. Así que en un día de invierno, en uno de mis viajes a Santiago, decidí establecer contacto personal con mi contraparte femenina y nos encontramos en su lugar de trabajo, allá en el pasaje Príncipe de Gales que da a calle Moneda. Fue una reunión grata, cálida donde me enteré que más hacía la Fundación y de regalo, me obsequiaron una carpeta con varias ediciones de la revista de la institución. En la medida que las leía, me encontraba con la misma idea que había encontrado en su sitio Web, el trabajo voluntario. Esto me atraía. Más me atrajo cuando me solicitaron unas fotos – la fotografía era el ámbito en el cual me interesaba participar – y les envié unas que había tomado, cuando de visita en Chiloé, tuve la oportunidad y la suerte de participar en una Minga. Les gustó y acordamos que en algún momento me pedirían participar con fotografías para una de sus ediciones futuras.

No pasó mucho tiempo para que me pidieran participar en un tema relacionado con la educación. Así que entusiasmado, tomé mi máquina fotográfica, le coloqué un rollo a color y escogí lo que pensaba sería un buen escenario: La educación de adultos que se imparte en las escuelas municipales a todos aquellos que, teniendo sus estudio básicos incompletos, desean cursar sus estudios básicos completos en horario vespertino. Le pedí a mi esposa que me permitiera estar presente en una de sus clases ... suerte, ella accedió. La acompañé una noche y con la anuencia de alumnas y alumnos, me dediqué a sacar fotografías mientras se desarrollaba la clase. Feliz, satisfecho, días después mandé a desarrollar el rollo y las envié a la Fundación PROHumana. Me sentía grato conmigo mismo y esta experiencia la compartí con mis hijos ... y también el mensaje ... en la vida no todo se hace por dinero, sino que también – y quizás fundamentalmente - por el prójimo. Para lo cual no se requiere ni ser ni sentirse el Quijote de La Mancha contemporáneo.

Tiempo después recibí la respuesta: mis fotografías no habían sido seleccionadas para la edición de ese número pero, al igual que las anteriores, las de la Minga, pasarían a formar parte del banco de fotografías de la Fundación pudiendo ser utilizadas en el futuro. No puedo ocultar que me causó frustración y se lo comenté a mis hijos y esposa. Pero pensando en que había tomado la decisión de participar en forma voluntaria, para un trabajo voluntario, me quedé tranquilo con “el tiempo dirá”.

Y, el tiempo lo dijo. En una de las ediciones posteriores, en un artículo – no recuerdo bien el tema – apareció impresa una de mis fotografías de la Minga, que muestra a varias yuntas de bueyes tirando una casa, cuesta arriba, con gente participando directamente y otras observando ... el mensaje a que se asociaba era claro: “La unión hace la fuerza”. Se las mostré a mi familia y en todos observé que se reflejó el orgullo y la satisfacción.

Quién escribe estas simples líneas – más con sentimiento que con razón –, puede decir que el trabajo voluntario vale la pena ... que es necesario para que otros a quienes les faltan medios para alcanzar sus objetivos, puedan hacerlo. Pero no es menos cierto que, para que esto que acabo de relatar pueda ocurrir, se requiere de gente e instituciones que generen los espacios de participación necesarios: ONG’s, instituciones religiosas, instituciones filantrópicas, instituciones sin fines de lucro y tantas otras. Como Fundación PROHumana.